

Más Allá de lo Medible:

Justificación Epistemológica para una Metodología Científica Flexible

en el Marco del Buenaondismo

Marco filosófico y epistemológico — Buenaondismo, Religión 2.0

Versión 1.0 — Documento abierto a revisión colectiva

Resumen / Abstract

El presente artículo propone y justifica la necesidad de una metodología científica flexible como extensión epistemológica del método empírico tradicional, enmarcada en los principios fundacionales del Buenaondismo. Se argumenta que la historia de la ciencia misma ofrece la evidencia más robusta de que el paradigma vigente en cada época ha descartado fenómenos que, con el tiempo y los instrumentos adecuados, terminaron siendo incorporados al canon científico. A través de ejemplos verificables provenientes de la física, la medicina, la geología, la biología y la neurociencia, se demuestra que la rigidez metodológica —cuando opera como dogma ontológico— constituye un obstáculo al avance del conocimiento. La propuesta no sustituye al método científico; lo amplía de manera responsable, con rigor documental, revisión intersubjetiva y apertura epistemológica, construyendo un puente entre la experiencia humana subjetiva y colectiva y la disciplina científica formal.

I. Introducción: El Mapa y el Territorio

El conocimiento humano es, en esencia, el intento sostenido de trazar mapas de una realidad que siempre supera los bordes del papel. El método científico moderno, articulado en sus formas canónicas durante los siglos XVII al XIX, ha sido el instrumento cartográfico más preciso que la humanidad ha producido. Sus exigencias de observación controlada, formulación de hipótesis falsables, experimentación reproducible y validación por pares han generado una acumulación de conocimiento sin precedentes, con consecuencias materiales que van desde la erradicación de enfermedades hasta la exploración del sistema solar.

Sin embargo, el mapa no es el territorio. Esta distinción, formulada con claridad por el filósofo Alfred Korzybski en 1931, señala que toda representación del mundo es, por definición, una simplificación. Ningún sistema cartográfico, por exhaustivo que sea, captura la totalidad de lo que representa. Y allí donde el mapa termina, el territorio no desaparece: simplemente aún no ha sido trazado.

El Buenaondismo, en su carácter de propuesta filosófico-espiritual de nueva generación — una religión 2.0 orientada a la integración crítica, no al dogma—, propone que existen regiones del territorio de la experiencia humana que los mapas científicos actuales no cubren, no por inexistencia de dicho territorio, sino por limitaciones aún no superadas en los instrumentos de medición, los marcos teóricos disponibles y los criterios de admisibilidad del conocimiento formal. La metodología científica flexible que aquí se justifica no busca

borrar lo que ya ha sido trazado. Busca extender los bordes del mapa con el mismo rigor con que los grandes cartógrafos del conocimiento lo han hecho siempre: reconociendo los límites de lo conocido sin confundirlos con los límites de lo que existe.

II. La Historia como Argumento: Cuando la Ciencia Estuvo Equivocada

Antes de proponer cualquier ampliación metodológica, es indispensable examinar el registro histórico. La historia de la ciencia es, en buena medida, la historia de verdades provisionales y rechazos prematuros. El patrón se repite con una regularidad que debería, por sí misma, inducir humildad epistemológica.

1. Geología: La Tierra que se mueve

En 1912, el meteorólogo alemán Alfred Wegener publicó su teoría de la deriva continental, proponiendo que los continentes no son estructuras fijas sino que se desplazan lentamente sobre la superficie terrestre. La comunidad geológica de la época rechazó la propuesta con dureza. El argumento principal era de carácter metodológico: Wegener no podía ofrecer un mecanismo físico plausible para explicar el movimiento. El presidente de la American Association of Petroleum Geologists llegó a convocar en 1926 una sesión especial cuyo único objetivo fue refutar la teoría.

Cuatro décadas después, el descubrimiento de la expansión del fondo oceánico por Harry Hess en la década de 1960, junto con las mediciones de paleomagnetismo, proporcionaron el mecanismo que faltaba. La deriva continental se convirtió en la teoría de tectónica de placas, hoy el fundamento unificador de toda la geología moderna. Lo que fue descartado por carecer de mecanismo explicativo se transformó en el marco teórico más sólido de su disciplina.

2. Medicina: Las Bacterias que no Debían Existir

Durante más de un siglo, la úlcera péptica fue considerada una enfermedad de origen psicosomático y dietético. El estrés y la acidez eran las causas aceptadas; los antiácidos y la cirugía, los tratamientos estándar. En 1982, los médicos australianos Barry Marshall y Robin Warren propusieron que la causa principal era una bacteria, el *Helicobacter pylori*, que habitaba en el estómago, un entorno que se consideraba demasiado ácido para permitir vida bacteriana.

La propuesta fue recibida con escepticismo clínico generalizado. Marshall, incapaz de convencer a sus colegas mediante experimentos en animales, tomó en 1984 la decisión de ingerir él mismo una solución con la bacteria, desarrolló gastritis aguda, y se trató exitosamente con antibióticos. La demostración no fue suficiente para cambiar de inmediato el consenso. Tuvieron que pasar más de una década de evidencia acumulada antes de que la comunidad médica adoptara el protocolo antibiótico. En 2005, Marshall y Warren recibieron el Premio Nobel de Fisiología o Medicina. La enfermedad que afectaba a millones dejó de ser crónica para ser curable.

Nota: La historia de Marshall es especialmente relevante para este documento porque ilustra que incluso con evidencia directa —incluyendo la autoexperimentación—, la resistencia paradigmática puede postergar el reconocimiento durante años.

3. Física: La Realidad no Local

Cuando Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen publicaron en 1935 su famosa paradoja EPR, argumentando que la mecánica cuántica implicaba una conexión instantánea entre partículas distantes —lo que Einstein denominó despectivamente *Spukhafte Fernwirkung*, «acción fantasmal a distancia»—, la comunidad física asumió que dicha conexión era imposible y que, por tanto, la mecánica cuántica debía estar incompleta. La intuición de Einstein era que la realidad debía ser local y determinista.

En 1964, John Bell formuló su famoso teorema de desigualdades, y entre 1972 y 1982, los experimentos de John Clauser y Alain Aspect demostraron que las partículas cuánticas sí mantienen correlaciones no locales que no pueden explicarse por variables ocultas clásicas. El entrelazamiento cuántico —esa «acción fantasmal»— fue confirmado experimentalmente. Alain Aspect recibió el Premio Nobel de Física en 2022 por este trabajo. La realidad física incluye fenómenos que desafían la intuición causal local. Lo que Einstein consideró una anomalía perturbadora resultó ser una característica fundamental de la naturaleza.

4. Biología: El Prión y la Herejía Proteínica

Durante décadas, el dogma central de la biología molecular estableció que la información biológica fluye en una sola dirección: del ADN al ARN a la proteína. La idea de que una proteína mal plegada pudiera, por sí sola, inducir el mismo mal plegamiento en proteínas normales —sin ácido nucleico alguno— contradecía uno de los principios más sólidamente establecidos de la biología.

En 1982, el neurólogo Stanley Prusiner propuso exactamente eso: que los priones, proteínas sin ADN ni ARN, eran el agente infeccioso responsable de enfermedades como el Kuru, el Scrapie en ovejas y la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob. La propuesta fue recibida con incredulidad y, en algunos sectores, con hostilidad abierta. Prusiner fue objeto de críticas que cuestionaban no solo su teoría sino su competencia científica. En 1997 recibió el Premio Nobel de Fisiología o Medicina. La biología tuvo que reescribir uno de sus dogmas fundacionales.

5. Astronomía: El Universo que no se Puede Ver

Hoy la cosmología estándar —el modelo más sólido y verificado que tenemos del universo— establece que aproximadamente el 95% del contenido del universo está compuesto por materia oscura (27%) y energía oscura (68%), entidades que no emiten, reflejan ni absorben luz electromagnética y que, por tanto, no son directamente observables con ningún instrumento actual. Su existencia se infiere a partir de efectos gravitacionales medibles, pero nadie ha detectado una partícula de materia oscura de manera directa.

El modelo que describe con mayor precisión el universo que habitamos incluye, como componentes mayoritarios, entidades que no cumplen con el criterio de «observable y medible en el presente». Esto no es pseudociencia: es la frontera más avanzada de la física teórica y observacional. La ciencia ha tenido que construir una ontología que admite lo que no puede verse porque las consecuencias de su existencia son medibles.

6. Neurociencia: El Cerebro que se Puede Reescribir

Hasta bien entrado el siglo XX, la neurociencia operaba bajo el supuesto, articulado por el propio Santiago Ramón y Cajal, de que «en el cerebro adulto las conexiones nerviosas son algo fijo, terminado e inmutable. Todo puede morir, nada puede regenerarse». Esta idea fue doctrina durante décadas. La implicación era clara: las lesiones cerebrales en adultos producen déficits permanentes porque las neuronas dañadas no se recuperan ni se reemplazan.

A partir de los años 1960 y con mayor evidencia en los 1980-1990, investigadores como Michael Merzenich demostraron que el cerebro adulto es capaz de reorganizar sus

conexiones en respuesta al aprendizaje, la lesión y la experiencia. La neuroplasticidad, hoy fundamento de la rehabilitación neurológica, la psicoterapia cognitiva y el diseño de interfaces cerebro-computadora, fue durante décadas una idea marginal que contradecía el consenso establecido. En la actualidad es uno de los campos de mayor producción científica en biología.

7. Nutrición y Medicina: El Ayuno como Terapia

El ayuno prolongado fue descartado durante décadas como práctica peligrosa o, en el mejor caso, irrelevante para la medicina moderna. La prescripción estándar era la ingesta frecuente de alimentos —tres comidas al día como mínimo— para mantener estables los niveles de glucosa. La idea de que períodos deliberados de restricción calórica severa o abstención total de alimento pudieran tener efectos terapéuticos era vista con sospecha clínica.

El descubrimiento del mecanismo de autofagia por Yoshinori Ohsumi —el proceso por el cual las células degradan y reciclan sus propios componentes dañados en condiciones de escasez calórica— recibió el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 2016. Hoy la investigación sobre el ayuno intermitente, el ayuno prolongado supervisado y la restricción calórica se ha convertido en un área de estudio activa con implicaciones documentadas para el envejecimiento celular, las enfermedades metabólicas, la neuroprotección y la respuesta inmune. Lo que fue marginado por décadas cambió la comprensión de la biología celular fundamental.

8. Geología y Física: Las Rocas que Caen del Cielo

En 1772, el científico Antoine Lavoisier, considerado el padre de la química moderna, contribuyó a un informe oficial de la Academia de Ciencias de Francia que descartaba la existencia de las meteoritas. El argumento era de una lógica aparentemente impecable: no existen piedras en el cielo; por lo tanto, las piedras no pueden caer del cielo. Los testimonios de campesinos que describían objetos encendidos cayendo desde la atmósfera eran desestimados como folclore o superstición. Fueron necesarios múltiples eventos observados por suficientes testigos instruidos para que la comunidad científica aceptara lo que las poblaciones rurales habían documentado durante siglos.

El caso de las meteoritas es paradigmático porque ilustra un mecanismo específico de rechazo: la exclusión de evidencia testimonial cuando esta contradice el marco teórico establecido, independientemente de la consistencia o la cantidad de los testimonios.

9. Microbiología: El Ecosistema que Vivía Dentro

La microbiota intestinal —el conjunto de billones de microorganismos que habitan el tubo digestivo humano— era considerada, hasta hace relativamente poco, como un conjunto de «huéspedes» pasivos sin influencia significativa en la salud del huésped. La idea de que las bacterias intestinales pudieran influir en la función inmune, en el metabolismo, en la salud mental y en la susceptibilidad a enfermedades crónicas fue vista con escepticismo hasta que el desarrollo de técnicas de secuenciación genómica masiva permitió mapear su diversidad y funcionalidad.

Hoy el eje intestino-cerebro es una línea activa de investigación con respaldo de estudios en revistas como *Nature*, *Science* y *Cell*. Prácticas tradicionales de múltiples culturas —desde el uso de alimentos fermentados hasta restricciones dietéticas específicas— que operaban sin explicación molecular han encontrado un correlato científico emergente. El saber precede, con frecuencia, al mecanismo.

III. El Patrón Subyacente: Resistencia, Anomalía y Revolución

Los ejemplos anteriores no son excepciones anecdóticas. Constituyen un patrón identificable y documentado. El filósofo e historiador de la ciencia Thomas S. Kuhn, en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), describió con precisión este ciclo: los paradigmas científicos no son sustituidos por evidencia acumulada gradualmente, sino por crisis que se generan cuando la acumulación de anomalías —observaciones que no caben en el marco explicativo vigente— vuelve insostenible el paradigma anterior. El cambio, cuando ocurre, no es gradual; es discontinuo.

"Las anomalías no refutan los paradigmas; los acumulan. Y solo cuando la acumulación supera la capacidad del paradigma de absorberlas, la crisis se vuelve revolución."

— Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 1962

Karl Popper, por su parte, señaló que el criterio de demarcación de la ciencia no es la verificación sino la falsabilidad: una teoría científica es aquella que puede, en principio, ser refutada. Lo que Popper no articuló con igual claridad —y Kuhn sí— es que la práctica científica cotidiana no opera en el puro espacio lógico de la falsabilidad, sino en un campo social, institucional y psicológico donde los paradigmas se defienden con notable resistencia antes de ceder.

El físico y filósofo Michael Polanyi, en su concepto de conocimiento tácito (1966), añadió otra dimensión: existe una porción del conocimiento científico que no puede ser completamente formalizada ni transmitida mediante reglas explícitas, sino que reside en la práctica, la intuición entrenada y el juicio situacional del experto. La ciencia, en otras palabras, no es solo lo que puede escribirse en un protocolo.

El Buenaondismo no cita estos autores como ornamento intelectual. Los cita porque su trabajo, aceptado y canónico dentro de la filosofía de la ciencia, proporciona la base para afirmar lo siguiente: la apertura epistemológica no es una debilidad metodológica. Es una condición necesaria para el avance del conocimiento, avalada por la historia y por los propios fundamentos filosóficos de la empresa científica.

IV. El Dogmatismo Científico como Problema Epistemológico

Existe una distinción conceptual fundamental que con frecuencia se pierde en el debate público sobre ciencia y conocimiento: la diferencia entre el método científico y el cientificismo. El método científico es un conjunto de procedimientos para generar conocimiento confiable. El cientificismo es una postura filosófica —no científica— que afirma que el método empírico es la única fuente legítima de conocimiento sobre la realidad.

Esta distinción importa porque el cientificismo, cuando se adopta como postura implícita dentro de la práctica científica, produce consecuencias metodológicas concretas: la exclusión de preguntas que no pueden formularse en términos operacionalizables, el descarte de datos que no provienen de diseños experimentales controlados, y la confusión entre ausencia de evidencia —determinada por los límites actuales del instrumental— y evidencia de ausencia.

"La ausencia de prueba no es prueba de ausencia."

— Carl Sagan, *variación citada frecuentemente en el contexto de la astrofísica.*

Hay una paradoja que merece atención particular: quienes sostienen con mayor convicción que solo existe lo empíricamente verificable suelen ser, con igual frecuencia, personas que experimentan fenómenos que no pueden explicar mediante sus propias herramientas profesionales. Sueños con contenido predictivo, intuiciones que orientan decisiones críticas, experiencias de sincronía, estados de conciencia no ordinarios, conexiones emocionales con impacto fisiológico medible. No los reportan en sus publicaciones. No los descalifican en privado. Simplemente los excluyen del dominio de lo que se considera digno de investigación.

Esto no es hipocresía individual. Es el efecto de una estructura institucional que define el espacio de lo investigable. Y esa estructura, cuando opera como dogma en lugar de como herramienta, traiciona el espíritu fundacional de la ciencia misma: la curiosidad sin restricciones previas.

La presente propuesta no invita a creer acríticamente en fenómenos no documentados. Invita a aplicar al propio acto de descartar el mismo nivel de rigor que se aplica al acto de confirmar. Descartar un fenómeno reportado de manera consistente por millones de personas en culturas distintas, a lo largo de siglos, sin haberlo investigado con los instrumentos disponibles, no es ciencia rigurosa. Es dogma con apariencia de rigor.

V. La Metodología Científica Flexible del Buenaondismo

La metodología científica flexible que propone el Buenaondismo no es una metodología alternativa a la ciencia. Es una extensión de su lógica, aplicada a dominios que los instrumentos actuales no cubren de manera satisfactoria. Se articula sobre cuatro principios fundamentales y tres fases operativas.

Principios Fundamentales

Principio 1 — Provisionalidad Epistemológica

Ningún hallazgo, positivo o negativo, es definitivo. La ausencia de explicación no equivale a inexistencia del fenómeno. La no replicabilidad inmediata en condiciones de laboratorio no equivale a invalidez absoluta del reporte. Los grados de certeza deben declararse explícitamente: exploratorio, observacional consistente, correlacional, hipótesis formalizable, potencialmente replicable.

Principio 2 — Inclusión Provisional Basada en Consistencia Transcultural

Un fenómeno reportado de manera consistente por personas de culturas distintas, en períodos históricos distintos y con motivaciones distintas, constituye un dato legítimo para la formulación de hipótesis, aunque su mecanismo causal sea desconocido. La consistencia transcultural no es prueba; es señal. Y las señales merecen investigación, no descarte.

Principio 3 — Estratificación Epistémica sin Jerarquía Absoluta

Se reconocen distintos tipos de conocimiento con distintas condiciones de validez: el conocimiento empírico-experimental, el conocimiento fenomenológico basado en la experiencia vivida y reportada, el conocimiento simbólico-cultural codificado en tradiciones, y el conocimiento intuitivo-práctico. Ninguno anula a los demás. Todos se informan mutuamente. La historia de la medicina demuestra repetidamente que el saber tradicional puede preceder al mecanismo explicativo sin dejar de ser funcionalmente válido.

Principio 4 — No Sustitución

Esta metodología opera únicamente en los dominios donde la ciencia convencional no dispone aún de herramientas suficientes. En los dominios donde el método experimental clásico es aplicable, es el método experimental clásico el que debe aplicarse, con todos sus protocolos. La flexibilidad no es una licencia para eludir el rigor donde el rigor es posible.

Fases Operativas

Fase I — Observación Abierta Sistemática

El punto de entrada es el registro sin marco interpretativo previo. Documentación fenomenológica detallada. Testimonios estructurados. Registro contextual de variables presentes y ausentes. Identificación de patrones recurrentes entre reportes independientes. Declaración explícita de posibles sesgos y variables no controladas. Esta fase no valida el fenómeno; lo documenta con precisión técnica, dejando la interpretación para la fase siguiente.

Fase II — Triangulación Interdisciplinaria

Cada fenómeno es sometido al análisis simultáneo desde al menos dos marcos: uno con formación científica formal (ciencias naturales, sociales o médicas según el caso) y uno con formación en los saberes no convencionales pertinentes (antropología simbólica, estudios culturales, epistemologías tradicionales). Se produce un informe de convergencias y divergencias. La triangulación no implica equivalencia epistemológica automática entre perspectivas; implica diálogo estructurado.

Fase III — Publicación Provisional y Revisión Colectiva

Los hallazgos se publican en repositorios abiertos con sus limitaciones explicitadas, sus grados de certeza declarados y sus hipótesis claramente distinguidas de sus datos. Se reciben críticas documentadas, se responde formalmente a las observaciones y se actualiza el documento públicamente. El archivo de versiones es obligatorio. La transparencia del proceso es la salvaguarda contra la deriva hacia la pseudociencia.

VI. Integración de Saberes: Precedentes Históricos

La integración de saberes no convencionales en la ciencia formal no es una propuesta radical. Es lo que la historia muestra que ocurre, una y otra vez, cuando los instrumentos científicos alcanzan a los fenómenos que las tradiciones habían observado sin mecanismo explicativo.

La artemisinina, el fármaco antipalúdico por el que Tu Youyou recibió el Premio Nobel de Medicina en 2015, proviene de la planta *Artemisia annua*, utilizada en la medicina tradicional china desde el siglo IV de nuestra era. El principio activo fue aislado por Youyou en 1972 siguiendo la pista de textos médicos clásicos que ella misma describió como su fuente de orientación. El saber precede al mecanismo por más de quince siglos.

La aspirina tiene su origen en el sauce blanco, cuyas propiedades para reducir la fiebre y el dolor eran conocidas por culturas mediterráneas y amerindias siglos antes de que Felix Hoffmann sintetizara el ácido acetilsalicílico en 1897. Los ciclos circadianos, cuya existencia fue describiendo la biología cronobiológica moderna con creciente precisión a partir de la segunda mitad del siglo XX y que merecieron el Nobel de Fisiología en 2017, habían organizado rituales, horarios de alimentación y prácticas de higiene del sueño en múltiples culturas durante milenios.

Estos casos no demuestran que todo saber tradicional sea correcto. Demuestran que descartarlo sistemáticamente por carecer de mecanismo explicativo es metodológicamente imprudente. El filtro es la investigación, no el descarte previo.

VII. Fenómenos en la Zona Liminal: Datos Incómodos

El Buenaondismo identifica una categoría de fenómenos que denomina fenómenos en zona liminal: experiencias documentadas transculturalmente, con impacto funcional verificable, que no han encontrado aún un mecanismo explicativo dentro del paradigma científico vigente. No se afirma que estos fenómenos sean inexplicables en principio. Se afirma que aún no han sido suficientemente investigados dentro de marcos metodológicos apropiados.

Las experiencias cercanas a la muerte (ECM) constituyen un ejemplo pertinente. Han sido documentadas en pacientes clínicamente fallecidos en múltiples culturas y contextos hospitalarios, con patrones narrativos consistentes que incluyen percepciones extracorporales, revisión de vida y estados de conciencia expandida. El proyecto AWARE (2014), conducido por el cardiólogo Sam Parnia en hospitales del Reino Unido y Estados Unidos, fue el primer estudio prospectivo con diseño experimental para evaluar si los reportes de percepción extracorporal durante el paro cardíaco podían verificarse objetivamente. Los resultados fueron parcialmente positivos y parcialmente inconclusos, pero, críticamente, el fenómeno fue tratado como objeto de investigación rigurosa en lugar de ser descartado.

El llamado problema difícil de la conciencia, formulado por el filósofo David Chalmers en 1995, señala que ninguna descripción neurológica, por exhaustiva que sea, explica por qué existe experiencia subjetiva en absoluto. Por qué hay algo que se siente como rojo cuando se activan ciertos conos de la retina, en lugar de que simplemente ocurra el procesamiento de información sin experiencia asociada. Este problema, lejos de ser marginal, es considerado por filósofos de la mente y neurocientíficos como uno de los desafíos más fundamentales para cualquier ciencia integral de la mente.

La sincronicidad, investigada por el psiquiatra Carl Gustav Jung y el físico Wolfgang Pauli — Premio Nobel de Física en 1945— en su colaboración que produjo el texto conjunto *Naturerklärung und Psyche* (1952), se refiere a coincidencias que poseen una carga de significado subjetivo no reducible a causalidad mecánica. El interés de Pauli —uno de los padres de la mecánica cuántica— en este fenómeno no lo convirtió en hecho científico establecido, pero sí ilustra que la frontera entre lo que merece investigación y lo que no ha sido determinada, históricamente, por algo más que la lógica pura.

VIII. El Buenaondismo como Institución Puente

El Buenaondismo se define a sí mismo como una religión 2.0: una propuesta espiritual que no opera mediante dogma revelado ni fe ciega, sino mediante la actualización constante del conocimiento, el debate transparente y el compromiso con la ética. Su función institucional, en el contexto de esta metodología, es la de un puente: un espacio que no pertenece ni a la ciencia convencional ni al ámbito espiritual tradicional, sino que media entre ambos con los instrumentos de ambos.

Este rol de mediación no es nuevo en la historia del pensamiento. Las universidades medievales nacieron como instituciones que integraban la teología y la filosofía natural. La Ilustración produjo pensadores que eran simultáneamente científicos, filósofos y, en muchos

casos, personas con profundas convicciones espirituales. La separación radical entre ciencia y experiencia interior —y la jerarquización de la primera sobre la segunda como fuente de conocimiento válido— es, en términos históricos, relativamente reciente.

El Buenaondismo no propone regresar a una síntesis pre-moderna. Propone una síntesis post-positivista: una que reconoce los logros insuperables del método empírico y, al mismo tiempo, reconoce con igual honestidad que la experiencia humana subjetiva —sus estados contemplativos, sus intuiciones, sus fenómenos anómalos, sus saberes culturales acumulados— es también un corpus de datos que merece ser tratado con la seriedad que se le otorga a cualquier fuente de información sobre la realidad.

"No buscamos debilitar el estándar de prueba. Buscamos ampliar el espectro de lo que se considera digno de estudio. Porque el territorio es más vasto que cualquier mapa que hayamos trazado hasta ahora."

— Marco fundacional del Buenaondismo

IX. Salvaguardas contra la Pseudociencia

La propuesta de una metodología flexible no puede presentarse sin abordar con franqueza el riesgo que le es inherente: la posibilidad de que la apertura epistemológica sea utilizada para legitimar afirmaciones sin base, otorgar autoridad a sistemas de creencias sin capacidad predictiva o confundir la experiencia subjetiva con la evidencia objetiva. Este riesgo es real y el Buenaondismo lo reconoce explícitamente.

Las salvaguardas son las siguientes. Primero, la distinción operativa entre dato e interpretación debe mantenerse en todo momento: el reporte de una experiencia es un dato; la causa atribuida a esa experiencia es una interpretación. Segundo, la transparencia metodológica total: todo procedimiento empleado para recolectar, clasificar y analizar información debe estar documentado y disponible para revisión externa. Tercero, el registro de resultados negativos es obligatorio: una metodología que solo publica lo que confirma sus hipótesis no es metodología; es propaganda. Cuarto, la prohibición de argumentos de autoridad no evidenciados: la antigüedad de una práctica, la extensión de su difusión cultural o el prestigio de quien la defiende no son sustitutos de la evidencia. Quinto, la revisión interdisciplinaria estructurada: ningún hallazgo se presenta como válido sin haber sido sometido al escrutinio de perspectivas múltiples.

La diferencia entre esta metodología y la pseudociencia no reside en los temas que se investigan. Reside en la disposición a ser cuestionado y en la capacidad de actualizar las conclusiones cuando la evidencia lo requiere.

X. Conclusión: Una Ciencia que Madura

La implementación de una metodología científica flexible en el marco del Buenaondismo no es una concesión a la irracionalidad. Es el reconocimiento honesto de que la empresa científica ha avanzado históricamente, en sus momentos más fértiles, cuando ha tenido la valentía de investigar lo que el paradigma vigente declaraba imposible, irrelevante o inapropiado.

La tectónica de placas fue una herejía geológica. La causa bacteriana de la úlcera fue una herejía médica. El entrelazamiento cuántico fue una incomodidad física que Einstein esperaba eliminar. Los priones fueron una herejía biológica. La neuroplasticidad contradijo

el consenso durante décadas. El ayuno tardó en encontrar su mecanismo molecular. Las meteoritas fueron folclore antes de ser geología. La microbiota fue un huésped pasivo antes de ser un ecosistema activo. En todos los casos, la anomalía precedió al paradigma. Y el paradigma avanzó porque alguien se tomó en serio lo que se suponía que no debía tomarse en serio.

El Buenaondismo propone, con esta metodología, no una respuesta definitiva sino una actitud: la de quien investiga con humildad, documenta con honestidad, debate con transparencia y permanece, irreductiblemente, curioso. Una actitud que no cierra prematuramente ninguna frontera porque sabe, con la autoridad que solo da la historia, que las fronteras del conocimiento han sido siempre más elásticas de lo que el paradigma vigente estaba dispuesto a admitir.

Ampliar los límites del conocimiento no requiere abandonar el rigor. Requiere aplicar ese rigor también a la pregunta de qué cuenta como evidencia, quién tiene autoridad para definirlo, y qué se pierde cuando se cierra prematuramente una puerta. El territorio es más grande que el mapa. Siempre lo ha sido. Y eso, lejos de ser un problema, es la mejor noticia que la ciencia puede recibir.

Referencias y Fuentes

Obras citadas o referenciadas

- Kuhn, T.S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press.
- Popper, K.R. (1934/1959). *The Logic of Scientific Discovery*. Hutchinson & Co.
- Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. Doubleday.
- Chalmers, D. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*, 2(3), 200–219.
- Jung, C.G., & Pauli, W. (1952). *Naturerklärung und Psyche*. Rascher Verlag, Zürich.
- Bell, J.S. (1964). On the Einstein Podolsky Rosen paradox. *Physics Physique Fizika*, 1(3), 195–200.
- Aspect, A., Grangier, P., & Roger, G. (1982). Experimental realization of Einstein-Podolsky-Rosen-Bohm Gedankenexperiment. *Physical Review Letters*, 49(2), 91.
- Marshall, B.J., & Warren, J.R. (1984). Unidentified curved bacilli in the stomach of patients with gastritis and peptic ulceration. *The Lancet*, 323(8390), 1311–1315.
- Prusiner, S.B. (1982). Novel proteinaceous infectious particles cause scrapie. *Science*, 216(4542), 136–144.
- Ohsumi, Y. (2014). Historical landmarks of autophagy research. *Cell Research*, 24(1), 9–23.
- Parnia, S., et al. (2014). AWARE—AWAREness during REsuscitation—A prospective study. *Resuscitation*, 85(12), 1799–1805.
- Merzenich, M.M., et al. (1984). Somatosensory cortical map changes following digit amputation in adult monkeys. *Journal of Comparative Neurology*, 224(4), 591–605.
- You, Y. (2011). The discovery of artemisinin (qinghaosu) and gifts from Chinese medicine. *Nature Medicine*, 17(10), 1217–1220.

Korzybski, A. (1933). Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics. International Non-Aristotelian Library Publishing.

Planck, M. (1950). Scientific Autobiography and Other Papers. Williams and Norgate. [Sobre la resistencia de los paradigmas al cambio]

Buenaondismo — Documento abierto, versión 1.0. Sujeto a revisión colectiva, debate transparente y actualización continua.